

*EL CURSO DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS
SOBRE «LAS RELACIONES INTERNACIONALES
EN LA ERA DE LA GUERRA FRIA»*

El Decreto fundacional del Instituto de Estudios Políticos de 9 de septiembre de 1939 destaca la finalidad de estudiar, «con criterio político y rigor científico, los problemas y manifestaciones de la vida administrativa, económica, social e internacional» de España. En la consecución de estos fines se enraiza una tradición docente que se remonta a 1941. Los cursos y seminarios organizados por el Instituto de Estudios Políticos han reflejado múltiples aspectos de las Ciencias jurídicas, políticas y económicas, y una de sus más importantes funciones ha sido consolidar equipos de trabajo e integrar en las tareas del Instituto a los jóvenes graduados de la Universidad española.

Durante los meses de marzo a junio de 1962, el Instituto de Estudios Políticos ha organizado un Ciclo de Conferencias sobre un problema de tan vivo interés y tanta actualidad como el que señala el título de esta crónica.

El mundo actual se encuentra en una de las situaciones internacionales más cargadas de tensión política que ha experimentado la Historia universal; a una guerra de gigantescas proporciones, ha sucedido un difícil equilibrio y una precaria paz que no merece siquiera tal nombre. Semejante ambiente de prolongado y profundo dramatismo condiciona no sólo la situación mundial, que más que pacífica se ha calificado de guerra fría, sino también toda la trama de las relaciones entre los países y los grandes bloques de naciones componentes del pluriverso internacional. Incluso las técnicas, las estrategias, las estructuras sociales y políticas y los supuestos de la convivencia nacional e internacional se ven condicionados por la guerra fría. Este estado de permanente hostilidad entre los pueblos, sin ruptura de las relaciones pacíficas convencionales, como en un intento de síntesis podría definirse a la guerra fría, tiene tal fuerza e intensidad en el mundo de hoy, que bien puede hablarse de una era determinada por tal

situación internacional. El reciente ciclo de Conferencias del Instituto se ha dedicado a describir las causas, características y repercusiones del actual momento de tensión mundial, y a mostrar las transformaciones que en los más diversos órdenes vienen operándose como consecuencia de dicha problemática.

La altura intelectual y la competencia del grupo de conferenciantes, al igual que la organización sistemática del curso, han permitido que el conjunto de las lecciones desarrolladas y de los diversos temas enfocados ofrezca un completo panorama de la situación actual del mundo.

GUERRA Y POLÍTICA EN EL SIGLO XX.

La inauguración del Ciclo «Las relaciones internacionales en la era de la guerra fría» se celebró el 16 de marzo, bajo la presidencia del conde de Vallellano, presidente del Consejo de Estado; capitán general Muñoz Grandes; rector de la Universidad de Madrid, señor Royo Villanova; presidente del Tribunal Supremo, señor Castán Tobeñas; embajador representante de España en las Naciones Unidas, señor Lequerica; ex ministro señor Fernández-Cuesta; teniente general duque de la Torre; teniente general Rodrigo; subsecretario de Hacienda, señor Sánchez Cortés, y otras personalidades.

La Conferencia inaugural estuvo a cargo del director del Instituto, excelentísimo señor don Manuel Fraga Iribarne, que disertó sobre «Guerra y política en el siglo XX». La guerra es siempre una forma de conflicto social, interior o exterior; los países que mejor resuelvan los nuevos problemas de la convivencia en la sociedad de masas y de máquinas y creen una unidad auténtica, serán los que podrán resistir mejor las pruebas de la guerra y de la paz en la segunda mitad del siglo XX, afirmó el profesor Fraga. Nos encontramos en una nueva era de las relaciones internacionales, en la que grandes diplomáticos como Talleyrand o Bismark se quedarían muy sorprendidos. Hoy juegan muchos más factores políticos y muchos más Estados independientes; han cambiado los centros de gravedad del concierto internacional; fallan las viejas experiencias de las cancillerías y las normas tradicionales del derecho internacional y del protocolo diplomático; la guerra ha superado en intensidad y alcance a todos los factores de la vida social.

Recordó la famosa frase de Clausewitz: «La guerra es la continuación de la política por otros medios.» La «política» de hoy es la muy compleja de

la sociedad de masas, no la minoritaria de los tiempos del Congreso de Viena. Los «otros medios» son hoy día la bomba atómica, los cohetes intercontinentales y la «guerra revolucionaria». La «continuación» es un fenómeno permanente, porque la guerra fría es un estado mixto entre la paz y la guerra. Puso seguidamente de relieve que, para mejor comprender la nueva situación y sus exigencias, se ha preparado precisamente el curso del Instituto de Estudios Políticos, con la colaboración de políticos, militares, diplomáticos, profesores, juristas y economistas de relevante personalidad.

Refiriéndose a la guerra en el siglo xx, dijo que, mientras de un lado la revolución industrial y tecnológica ha llevado a un tipo de guerra total e ilimitada, los pueblos subdesarrollados han sido objeto de tácticas subversivas, de las que ha nacido la guerra revolucionaria. En la una y en la otra, los problemas políticos, psicológicos y morales son mucho más complejos que en los conflictos limitados, y se hace necesaria una mejor coordinación de la política exterior y la política militar. Por otra parte, la discontinuidad actual de los estados de guerra y de paz obliga a mantener una movilización parcial permanente, y estructuras de cooperación internacional militar del tipo de la O. T. A. N.

Esto, a su vez, altera en todas partes las relaciones interiores de poder, y las formas de la Administración civil y militar, en el sentido de una mayor integración de los servicios militares (Ministerio de Defensa, Estados Mayores conjuntos), de éstos con los organismos diplomáticos, y con los de otros Estados. La guerra—concluyó—es siempre una forma de conflicto social, interior o exterior. Los países que mejor resuelvan los nuevos problemas estarán en una envidiable situación para el futuro de esta nueva era de las relaciones internacionales.

EL ORDEN DEL MUNDO DESPUÉS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.

El 21 de marzo se celebró un solemne acto, en que el Dr. Carl Schmitt, antiguo Profesor de la Universidad de Berlín, fué investido Miembro de Honor del Instituto de Estudios Políticos por el Director del mismo. El Profesor Fraga Iribarne pronunció un discurso en el que manifestó que, al entregar el diploma y la insignia de Miembro de Honor al Profesor Schmitt, se rinde tributo a una de las figuras más relevantes de la Ciencia política alemana y europea, y también a una de las más vinculadas a España, tanto por la influencia que han tenido sus escritos en nuestro país, como por el interés que Schmitt ha dedicado a los problemas y a las ideas de España.

Habló después de la obra de Carl Schmitt como teórico del orden político interno y del Derecho internacional. Se enfrentó el Doctor Schmitt, como problema fundamental de la Ciencia Política de hoy, con la crisis del Estado burgués de Derecho. En torno a él, como dice el Profesor Legaz, ha escrito «el más fino y exacto análisis que jamás se haya realizado sobre la situación y la realidad constitucional en Europa en el siglo presente». La obra de Carl Schmitt como teórico de las relaciones internacionales es también fundamental; Schmitt sabe perfectamente que una ciencia de la Política y del Derecho a la altura de los tiempos, no puede reducirse al análisis de la realidad de un Estado; porque precisamente la crisis del Estado decimonónico es tan profunda por no ser más que una parte de la crisis más radical del Estado nacional moderno. Por ello, a la vez que los problemas del orden constitucional, Carl Schmitt ha explorado los temas más difíciles del orden internacional.

El Profesor Carl Schmitt pronunció, en este acto de su investidura como Miembro de Honor, una conferencia sobre «El orden del mundo después de la segunda guerra mundial». Nos encontramos en un momento crítico de cambio brusco y radical, dijo. Desgraciadamente esto no significa que ahora, en la primavera de 1962, estemos cerca de la paz del mundo y de un definitivo orden universal; probablemente, ni siquiera supone el fin de la guerra fría, sino tan sólo una nueva fase de aquel desgraciado estado intermedio entre la guerra y la paz.

Como verdaderos problemas objetivos de la actual situación del mundo, se imponen al espectador tres fenómenos nuevos. Tal como se nos presentan hoy, eran desconocidos en el año 1945, al final de la segunda guerra mundial. Se trata del anticolonialismo, de la conquista del espacio y del desarrollo industrial de las zonas subdesarrolladas por las desarrolladas. El anticolonialismo se suele tratar en buena parte como asunto ideológico, afirmó el eminente profesor alemán, y realmente no lo es; es sobre todo propaganda y, con más precisión, propaganda antieuropea discriminadora. La conquista del cosmos nos traslada a nuevos espacios inmensos e incluso nos sustrae a la gravitación de la tierra. El anticolonialismo no es otra cosa que la liquidación de un pasado histórico a costa de naciones europeas; la conquista del cosmos es puro futuro y convierte, aparentemente, toda la historia vivida hasta hoy en un preludio insignificante. Sin embargo, sería superficialidad olvidar y despreciar la relevancia del aspecto espacial, porque la carrera actual por la gran toma del espacio cósmico y la rivalidad gigantesca de Este y Oeste, de Estados Unidos y Unión Soviética, es aún, en primer lugar y fundamentalmente, el problema de la dominación de la tierra, del dominio político en nuestro planeta, por

muy pequeño que nos parezca desde el punto de vista cósmico; solamente quien domine la tierra dominará los nuevos espacios cósmicos; y al revés, cada paso que se dé en la toma del espacio cósmico, significará un paso en la dominación de la tierra para el poder que lo efectúe.

Enlaza así con el problema de la moderna guerra fría, que considera como parte de la guerra revolucionaria. Los dos fenómenos de anticolonialismo y conquista del cosmos están implicados en la guerra fría, dentro del concepto más amplio de la guerra revolucionaria, la única que puede ser justa según las famosas teorías de Lenin y Mao Tse Tung; es decir, una guerra que tiene por objeto la destrucción del orden social en el país adversario, exterminar sus capas dominantes y realizar un reparto nuevo de poder y propiedad, sin tener en cuenta la distinción de guerra ofensiva y guerra defensiva. Los tres estadios de la guerra fría—monista, dualista y pluralista—se suceden uno a otro y actualmente presenciamos la tercera fase, cuando el sistema dualista del mundo se releva por una atmósfera pluralista.

A continuación habló el profesor Carl Schmitt del actual pluralismo de espacios de desarrollo industrial; los nuevos grandes espacios que están formándose encontrarán su medida a tenor de las dimensiones de una planificación y administración humanas y, con más precisión, según una planificación y administración que se organiza por hombres de las regiones industrializadas a una seguridad racional de existencia, con pleno empleo, moneda estable y amplia libertad de consumo. Solamente cuando los nuevos espacios hayan encontrado la medida inmanente que corresponda a aquellas exigencias, el equilibrio de los nuevos grandes espacios podrá funcionar.

Concluyó con la afirmación de que el problema decisivo, que sobrepasa a todos los demás, es el siguiente: ¿En qué sentido se solucionará la contradicción entre el dualismo de la guerra fría y el pluralismo de los grandes espacios? ¿Se agudizará el dualismo de la guerra fría o se formarán una serie de grandes espacios autónomos que produzcan un equilibrio en el mundo, y de esta manera, la condición previa para un orden estable de la paz?

LA LUCHA ECONÓMICA ENTRE LOS GRANDES BLOQUES.

La guerra económica entre los dos grandes bloques se ha elevado a la categoría de combate espiritual, dijo el Director de Asuntos Políticos de Europa Oriental, don Emilio Garrigues y Díaz-Cañabate, en su conferencia «La lucha económica entre los grandes bloques».

El ilustre diplomático, profesor de la Escuela Diplomática, comenzó di-

ciendo que el anticomunismo resulta más fácil en otros aspectos que en el económico; hay que resistir la tentación de que lo económico sea apolítico. Lo que en general dificulta la lucha contra el materialismo histórico es la idea que inspira al liberalismo, el cual, por esta razón, está en condiciones de inferioridad. Así, mientras por parte soviética existe una verdadera táctica de agresión económica, Occidente opone una mera actitud pasiva. Si se tratase de una simple competencia económica, Occidente sería superior, aunque su economía, por más evolucionada, resulta también más frágil, tal como se desprende de la comparación USA-URSS. Esta se beneficia paradójicamente de ser más retrasada. El centro de la lucha—aclará—es la propia Europa, verdadero objetivo de Moscú, ya que su conquista más positiva ha sido la de Europa oriental. Organizado el bloque soviético en el C. O. M. E. C. O. N., propende éste, pese a su tendencia autárquica, a una intensificación del comercio con el Oeste, que de hecho ha crecido considerablemente en los últimos años. Aunque existe una base real para el intercambio, la táctica soviética se encamina a aumentar la interdependencia económica, como condición previa para la política, como lo demuestra el ejemplo del petróleo.

Occidente se mantiene en una actitud meramente pasiva. Parte de ello es culpa de la división de Europa. Mientras ésta no se supere con el Mercado Común, los Estados Unidos serán el único líder, que tampoco se atreve a imponer un criterio del cual este país está incierto. La única solución sería una determinación política del comercio internacional, para contrarrestar la táctica soviética, que la practica «a cualquier precio». La lucha no se reduce a dos bloques en pugna. Hay que contar con el «tercer mundo», donde la expansión soviética se ha frenado considerablemente el último año, debido al defectuoso cumplimiento de los tratados, al abuso de los créditos «swing» y a los precios arbitrarios.

La red del comercio mundial, que se basaba en la complementaridad entre la economía europea occidental y la de los países subdesarrollados, está en trance de disminuir. Esto, unido al reto soviético, obliga a un reajuste. Tal reestructuración del comercio mundial ha de fundarse en las siguientes bases: distribución de excedentes agrícolas, política comercial de los países industrializados favorable a la importación de productos básicos y semielaborados de los países subdesarrollados, reforma del actual régimen monetario internacional y revisión del desarrollo sin dejarse influir por la concepción soviética.

Terminó el señor Garrigues diciendo que, en conclusión, no se trata de una mera competencia comercial, sino de una lucha total, en la que Occidente

tiene en su mano las posibilidades de triunfar, con su espíritu esencialmente polemizador, aunque tiene la obligación moral de empezar por corregirse a sí mismo.

LOS PROBLEMAS DEL DESARROLLO ECONÓMICO.

La ayuda económica internacional a los países subdesarrollados constituye un imperativo de nuestro tiempo, afirmó don Emilio de Figueroa, catedrático de Política Económica de la Universidad de Madrid, en su conferencia sobre «Los problemas del desarrollo económico y las relaciones internacionales».

El desarrollo económico—comenzó diciendo—se ha convertido en el tema fundamental del pensamiento económico y político después de la segunda guerra mundial. Más de las dos terceras partes de la renta mundial van a parar a un 18 por 100 de la población del mundo, y esta desigualdad, lejos de atenuarse, va adquiriendo cada vez mayor relieve. El problema del desarrollo económico ha dado lugar a que las relaciones económicas internacionales y la cooperación entre los países adquieran en la actualidad una excepcional importancia. Por una parte, la guerra fría ha dividido al mundo en dos frentes económico-políticos. La coexistencia en la economía mundial de dos sistemas antagónicos (el capitalismo y el socialismo) plantea a los países subdesarrollados un grave dilema: ¿cuál de los dos sistemas será, a largo plazo, el más eficiente? Está demostrado que un comercio internacional libre de trabas no favorece «per se» el desarrollo económico de los países atrasados. El 19 por 100 de la población mundial vive en países capitalistas desarrollados; el 35 por 100 en países socialistas; y el 46 por 100 restante pertenece a países subdesarrollados situados fuera de la órbita comunista. Estos últimos son exportadores de materias primas y de alimentos, cuyos precios han caído, en el período 1953-1958, un 7 por 100, mientras que los precios industriales han subido un 4 por 100.

En los dos años que duró la última contracción cíclica en los principales países capitalistas, los países exportadores de productos primarios perdieron, a consecuencia de la caída de sus precios, más de 2.000 millones de dólares cada año. Esta pérdida equivalió a los préstamos concedidos por el Banco Mundial a dichos países en los últimos años. ¿Cómo es posible en estas circunstancias que el desarrollo económico de los países pobres pueda financiarse a través de un comercio internacional libre?

Los objetivos de un programa de ayuda a los países pobres—concluyó el profesor Figueroa—han de acelerar su desarrollo económico hasta el punto

en que sea posible mantener un crecimiento sostenido o acumulado. La función del capital extranjero en un programa de desarrollo deberá consistir no en elevar directamente el nivel de vida del país beneficiario, sino en hacer posible la transición del estancamiento económico a un proceso continuo de desarrollo. El criterio para la ayuda exterior debe ser la movilización del esfuerzo y de los recursos nacionales, y no los meros efectos directos sobre la renta. Esto obliga a un cambio radical de mentalidad por parte de los países adelantados en sus relaciones económicas y políticas con los países subdesarrollados de todo el mundo.

LA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA.

El capitán de fragata don Enrique Manera, subdirector de la Escuela de Guerra Naval, habló sobre «la estrategia revolucionaria». Explicó cómo la guerra ha tenido siempre como último fin anular la voluntad de lucha del adversario. Para conseguirlo, se han empleado tres acciones concurrentes: la de la guerra convencional, la acción estratégica y la guerra subversiva. Lo que ha cambiado con el tiempo ha sido su dosificación.

La guerra convencional tiene como primer objetivo la destrucción de las Fuerzas Armadas del enemigo. La acción estratégica trata de destruirle las fuentes de energía en donde radica su poder. La guerra subversiva tiene como fin la desorganización político-social del país.

Cuando la estructura de los pueblos rivales era sólida—afirmó el capitán Manera—, como en la época de las grandes monarquías, los conflictos se resolvían por medio de guerras de las denominadas convencionales, cuyo fin era la destrucción del Ejército enemigo. En esta época, la acción estratégica corría a cargo de la Marina, única que con sus bloqueos y con la conquista de colonias lejanas privaba a su rival de los medios económicos con que mantenían las luchas. La guerra subversiva aparece cuando el poder central pierde cohesión o prestigio, cuando nacen nuevas teorías político-sociales, o en las guerras secesionistas.

En la actualidad, son tres los factores que contribuyen a la extensión de este tipo de guerras; el impacto nuclear que, al cubrir con su cobertura estratégica a determinadas zonas en donde se encuentran los elementos indispensables para la supervivencia, deja fuera de la bóveda a zonas marginales en las que no sería lógico emplear armas nucleares, constituye el primero de estos factores. El segundo factor es el nacimiento y desarrollo de la doctrina marxista-leninista, de la que Rusia hace su primer herramienta

en su lucha por la hegemonía mundial. El tercer factor es la política anticolonialista, que provoca el ansia de libertad de las colonias, facilitando las acciones subversivas que después son encauzadas hacia las guerras de tipo revolucionario.

EL PODER EXTERIOR.

Aunque poder exterior y poder ejecutivo coinciden en un mismo titular, son completamente distintos. El poder exterior es política pura, el ejecutivo es también administración, dijo el catedrático de Derecho Internacional público, don Antonio de Luna, en su conferencia sobre el poder exterior. El profesor Luna explicó cómo, en una era que podemos denominar de política de supervivencia de naciones y clases sociales, resulta un anacronismo encontrarse con disposiciones como el artículo 45 de la Constitución de Weimar, que exige al Jefe del Estado la previa aprobación parlamentaria para la declaración de guerra, que en caso de discrepancia llevaba a un retraso de cuatro meses y a la organización de un referéndum antes de poder iniciarla. Obliga esto a repensar la naturaleza del poder exterior del Estado.

El poder, que es un fenómeno espiritual de influencia sobre las mentes y las acciones de unos hombres sobre otros, se convierte en político cuando se despliega de manera monopolista en un organismo especializado para la consecución de un plan de bien común concreto. Hasta las revoluciones inglesa y francesa, este poder político se ejercía unitaria e indiferencialmente, mediante un sólo órgano de gobierno investido de una pluralidad de funciones. Ya Locke distinguía un poder exterior, que él denominaba federativo, y un poder interno subdividido en ejecutivo y legislativo. A ellos añade Montesquieu el poder judicial, subdividiendo el poder ejecutivo en la esfera del derecho de gentes y en la esfera del derecho civil. Este poder se ejercía por el Jefe del Estado, y el mismo Rousseau declara que el ejercicio del poder exterior no conviene al pueblo.

A pesar de esto, en la Asamblea Constituyente en que se va a construir el Estado republicano francés, la tendencia predominante era arrebatar al monarca el poder exterior, porque se creía que la guerra no era un hecho social, sino un crimen de los monarcas, y siendo pacífico el pueblo, la paz pertua se alcanzaría entregando en sus manos el poder exterior. A duras penas, la elocuencia de Mirabeau hace que triunfe la tesis de la colaboración entre el rey y la Asamblea para la dirección de la política exterior. Con el Decreto de 22 de mayo de 1790 se inicia el control legislativo y político de la política exte-

rior. Pero la realidad se impone; desde entonces, con formas más o menos hipócritas como los *acuerdos ejecutivos* (executive agreements) norteamericanos, o los *acuerdos en forma simplificada*; con la sustitución de la *ratificación* por la *aceptación* o la *aprobación* de los tratados. el poder exterior del Estado se libera de las trabas constitucionales que impiden su buen funcionamiento. En las Naciones Unidas, tan sólo el 5 por 100 de los instrumentos internacionales registrados llevan el nombre de tratados.

En la actual situación internacional—concluyó—, aun sin llegar a las formas de confusión absoluta o relativa de poderes en uno solo que esté investido del monopolio de la decisión suprema, es evidente que si no queremos luchar en condiciones de inferioridad frente al comunismo, no habrá más remedio que adecuar las constituciones de los Estados libres para que el poder exterior adquiere la reserva, la agilidad y la rapidez necesarias.

LOS PROBLEMAS DE LA GUERRA PSICOLÓGICA.

El Profesor de la Escuela Superior del Ejército, don Francisco Sintés Obrador, pronunció una conferencia sobre el tema «Los problemas de la guerra psicológica». El señor Sintés empezó por fijar el ambiente necesario para este tipo de estudios, caracterizado por la multiplicidad de «formas» externas con que el hecho de la guerra se recubre en la actual contingencia histórica, así como la «emergencia de los civiles» en la preparación y conducción de la guerra moderna, originando posibles causas de fricción con los militares que es preciso evitar por un hábito de colaboración.

Considera el estudio de la guerra, la distinción entre las causas que llama genéricas o biológicas y las ambientales o históricas. En relación con las primeras, deduce del estudio de la obra de Max Scheller sobre la «fenomenología» de la guerra, la esencia espiritual del deseo de poderío, inherente a aquélla, frente a la mera violencia física. En relación con las causas histórico-ambientales, realiza un estudio panorámico de la evolución moderna de las estructuras sociales, la crisis de ideales de la juventud, los métodos científicos y las obras de creación literaria o artísticas, todas afectadas por el signo de desintegración, característico de la enfermedad cultural de nuestro tiempo, facilitando las técnicas de la discordia de la guerra psicológica. Indicó cómo el concepto moderno de la guerra psicológica nace de la interacción de tres hechos del siglo: el nacimiento de la psicología, el desarrollo de las técnicas

de comunicación masiva (prensa, cine, radio y televisión) y el marxismo, considerado como concepción total del mundo.

Finalmente, el señor Sintés Obrador agrupó los diversos problemas de la guerra psicológica en varios grupos afines, según se la considere como una forma de sustituir, de multiplicar, de sistematizar o de perennizar la violencia. Hizo especial mención de los problemas éticos derivados de las técnicas del lavado de cerebros, de perfección subliminal y del empleo de gases neuróticos, así como de la urgencia y necesidad de fijar objetivos generales de los Estados y de las coaliciones supraestatales.

LOS EJÉRCITOS SUPRANACIONALES.

El teniente coronel don Fernando de Salas desarrolló el tema «Los ejércitos supranacionales», y puso de manifiesto que la terminación de cada conflicto internacional bélico importante ha hecho nacer una organización internacional, cuyo fin último ha sido asegurar la paz, como señalan el Pacto de la Sociedad de Naciones y la Carta de la O. N. U. A pesar de esta finalidad, hoy la Comunidad Internacional se halla en verdadera guerra civil dentro del seno de las Naciones Unidas y vive una coexistencia de mutuos recelos, propia de esta etapa de la guerra fría en que nos encontramos.

Analizó el conferenciante las causas de la existencia de las organizaciones militares supranacionales, atribuyéndolos a la existencia de dos superestados, que se reparten el mundo en zonas de influencia, y a la estrategia soviética, en la que distingue dos períodos: el primero, con Stalin, que empleó la acción directa y sovitizó los países europeos del Este que sufrieron la ocupación alemana. Con la muerte de Stalin, la estrategia rusa cambia y se inicia el segundo período: el de coexistencia pacífica. Consideró el teniente coronel Salas la tendencia evolucionadora de los organismos militares supranacionales, y señaló su característica de figura de transición entre las antiguas uniones militares y los auténticos ejércitos supranacionales, que pueden formarse bien por núcleos nacionales puestos a disposición de la Comunidad, como en el intento de Comunidad Europea de Defensa, o bien a consecuencia de una integración política superior, como podría ocurrir en el caso de la futura Europa y de su ejército europeo. Estima que esta tendencia es firme y que se están cubriendo las etapas con bastante rapidez.

Realizó también un estudio comparativo de la O. T. A. N. v el Pacto de Varsovia; resaltó sus analogías y diferencias en cuanto a su origen, finalidades, aspectos políticos, diversidad de estructuras y organismos. efec-

tivos, evolución y problemas planteados, entre los que destacó en el marco de la O. T. A. N. el control de las armas atómicas según la última reunión de los ministros de Defensa en Atenas.

LOS PROBLEMAS DEL DESARME.

El tema del desarme fué desarrollado por el Catedrático de Derecho Internacional de la Universidad de Zaragoza, don Luis García Arias. En la primera parte de su conferencia trazó un esquemático cuadro histórico de los intentos para procurar la supresión en el mundo de determinadas armas o la desmilitarización completa de las naciones. Se refirió a los pretendidos acuerdos de desarme entre los Estados, desde la propuesta del Zar Alejandro I de Rusia, en 1816, hasta las sesiones de la Conferencia de Ginebra, que sigue todavía reunida; mencionó en especial los esfuerzos de las Naciones Unidas y las negociaciones bilaterales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Expuso a continuación los más importantes problemas que la cuestión del desarme plantea en esta gran era de la guerra fría. No sólo se trata de cuestiones de armamento atómico, sino también del denominado convencional. Por lo que se refiere al primero, el número de países que actualmente lo poseen hace que la supresión de las armas nucleares sea cuestión de un número reducidísimo de potencias, pero, sin embargo, no parece que este número se mantendrá reducido durante mucho tiempo. Actualmente el club atómico pretende mantener sus puertas cerradas, a pesar de que las posibilidades de producción de armas nucleares están en manos de muchos países, que sólo tendrían que hacer un esfuerzo presupuestario para obtenerlas. En cuanto al armamento convencional, no plantea cuestiones tan graves como el atómico.

Llegó el profesor García Arias a las siguientes conclusiones: 1.^a Que los planes para alcanzar un desarme general y total son absolutamente utópicos y que su formulación se explica por razones de propaganda; se emplean —afirmó— como un arma más de la guerra fría. 2.^a Que los Estados Unidos y la Unión Soviética tienden claramente al mantenimiento de un muy restringido club nuclear, propósito comprensible dentro del actual sistema de seguridad mundial de Paz Atómica, basado en el equilibrio del terror. 3.^a Que el desarme nuclear de las superpotencias podría poner en peligro la paz mundial, pues facilitaría el desencadenamiento de guerras convencionales que ineludiblemente llevarían al enfrentamiento nuclear. Y 4.^a Que el desarme nuclear es

posible y necesario y su realización no sólo podría contribuir a la pacificación mundial, sino que permitiría destinar al desarrollo de los países atrasados el tercio preciso de los 120 millones de dólares anuales que suman los gastos militares de todos los Estados.

SEGURIDAD EXTERIOR Y SEGURIDAD INTERIOR.

En la guerra en su forma actual—afirmó don Eduardo Blanco Rodríguez en su conferencia sobre «Seguridad interior y seguridad exterior—esta distinción tiene un valor de separación nulo y, por otra parte, en la época de las comunicaciones inalámbricas y de los cohetes de extraordinario alcance, la distancia entre la base de partida de la agresión material o psicológica y el objetivo se recorren en cuestión de pocos momentos.

Información y contrainformación, espionaje y contraespionaje imponen en todo el mundo la llamada guerra de los servicios secretos; guerra que, con ser importante, no siempre da el signo de la victoria; esto se ve claramente en la actual guerra revolucionaria, en que batallas ganadas por servicios de seguridad, informativos y represivos, han sido perdidas después como resultante de una maniobra de nivel más elevado, frente a la que no se tomaron a tiempo las convenientes medidas de seguridad. La teoría de la guerra contrarrevolucionaria tiene que sacar todo el valor posible en el orden estratégico y táctico de la enorme superioridad moral, supuesta por el hecho de que los hombres del mundo libre—que saben que no son juguetes del viento de la historia—sirven a Señor que no se puede morir.

LA NUEVA ARTILLERÍA INTERCONTINENTAL.

El teniente general don Carlos Martínez de Campos, duque de la Torre, se refirió a la cohetaría terrestre y a los ingenios destinados a lanzamientos intercontinentales, en su conferencia sobre «La nueva artillería intercontinental». Comenzó con unos comentarios sobre las mayores piezas utilizadas por la artillería clásica (desde el cañón imaginario de Julio Verne a los famosos alemanes «Berta» y «Doria»); señaló la gran labor científica realizada por Konstantin Tsiolkovsky y el equipo de sabios que trabajaron en Peenemünde, precisamente el centro donde nacieron los proyectiles dirigidos «V-1» y «V-2», utilizados contra la capital inglesa en la segunda guerra mundial.

Con las investigaciones de hombres como Newton y Galileo—afirmó el

duque de la Torre—quedaron establecidos los tres principios de la artillería: la energía propia del cañón, la atracción terrestre y el aire. El cañón no se equivoca nunca. Los que yerran son los que lo manejan. La mejor calculadora es la naturaleza y en ella debe fijarse la balística para imitarla. El cohete moderno resume la balística interior y la exterior. Pieza imaginaria en el cohete pero efectiva es el aire. La coordinación de las dos referidas balísticas da lugar a la cohetería. El gran impedimento a que ésta se desarrollara fué siempre el peso de los ingenios. Los sucesivos desprendimientos de los depósitos de combustible durante los trayectos salva esta dificultad y asegura el abastecimiento.

La actual pretensión es que los cohetes alcancen la máxima altura en sus excursiones, lo que puede lograrse cuanto mayor sea la velocidad de expulsión de los combustibles. El plasma (el cuarto estado de la materia) es hoy el combustible tras el que andan los científicos y la velocidad-luz la meta que posiblemente lleguen a alcanzar los ingenios de la cohetería.

En el momento actual, las dos grandes potencias de la tierra se han tropezado frente a frente, como dos divisiones de choque en el campo de batalla. Ambas atisban y averiguan el desarrollo del contrario, lo mismo que los combatientes estudian el campo enemigo. Dada la actual situación de rivalidad y potencia, se ha recurrido a una nueva artillería: la intercontinental. Lo que de ella sabemos es lo que nos llega de Norteamérica. Su característica presente es la ocultación; grandes pozos-silos, a veces hasta de una profundidad de dieciséis pisos, guardan los cohetes. Los gastos de su construcción son enormes y con los actuales planes de los Estados Unidos seguirán subiendo y haciéndose cada vez más fabulosos, si tenemos en cuenta que las baterías de cohetes necesitan el complemento costosísimo de los contra-cohetes y de los satélites avisadores. Es natural que en esta preparación bélica existan intereses creados y que los industriales productores de toda esta maquinaria se pregunten: ¿Qué vamos a hacer si no estalla la guerra nuclear? La respuesta no puede ser más que una—dijo, en la conclusión de su conferencia—y es de que si hacemos desaparecer todo este parque destructor nuestros enemigos serán más fuertes en número y en armas clásicas.

LA ENERGÍA ATÓMICA EN LA GUERRA Y EN LA PAZ.

La energía nuclear, tanto en sus aplicaciones guerreras como pacíficas, tiene un papel de la máxima importancia en todo el desarrollo de la guerra fría y constituye uno de los puntos de contraste de las relaciones no tan sólo

entre Oriente y Occidente, sino entre los mismos países occidentales, dijo el presidente de la Junta de Energía Nuclear, don José María Otero Navascués, marqués de Hermsilla, en su conferencia «La energía atómica en la guerra y en la paz».

Hizo primeramente el conferenciante unas someras referencias a las más espectaculares realizaciones actuales de la energía nuclear, tanto en el aspecto bélico como en el pacífico. Trazó a continuación un breve bosquejo histórico de la energía atómica. Primero, no era más que uno de los noventa y dos sillares de la naturaleza; los rayos Roentgen se encargaron de echar abajo esta teoría, que progresó con el descubrimiento del átomo nuclear y la escisión del núcleo de uranio con sus reacciones en cadena. La segunda guerra mundial fué la oportunidad para que esta última teoría pasara a ser realidad, para lo cual la dirección de la preparación de la bomba atómica fué encargada no a científicos, sino a militares. Destruye el señor Otero Navascués la leyenda de que Alemania no construyó y lanzó su bomba atómica por cuestión de semanas. Afirma el conferenciante que los hombres del Tercer Reich no habían logrado unos progresos atómicos dignos de importancia.

La política internacional atómica tuvo esta evolución: primero, secreto absoluto por parte de las grandes potencias nucleares; después, comienzan las ayudas, condicionadas siempre a un control total y completo de las materias fisionables vendidas o arrendadas y de los equipos nucleares que las utilizan. El espionaje en torno a los progresos atómicos, dice, es una verdadera novela por entregas, llena de peripecias y sorpresas. Después de la guerra, el interés sobre las investigaciones nucleares se repliega a las universidades y cesa como tarea nacional. Pero la noticia de la explosión nuclear soviética en 1949 produce un general despertar, una inquietud que culminó en la terrible bomba de hidrógeno. Los científicos aconsejaron que, dadas las características destructoras de esta nueva arma, había que desistir de investigar sobre ella y utilizarla. Pero la amenaza soviética y el temor de que la URSS aprovechara esta baza, convencieron de lo contrario.

Siguieron después unos años de superoptimismo, en que se creyó en la posibilidad de organizar en grandes centros internacionales la colaboración mutua para el desarrollo de la energía nuclear en sentido pacífico. Hace notar después el conferenciante que en el desarrollo de la energía nuclear gravita todo el nerviosismo y sensacionalismo de sus aplicaciones guerreras. Reconoce que el factor multiplicativo de veinticinco millones sobre la potencia energética explosiva hasta ahora utilizada es algo cuyas proporciones son para tener en cuenta, pero añade también que es mucho lo que se ha

exagerado. Se refiere finalmente al equilibrio del terror y concluye afirmando que, por lo que respecta a los desarrollos futuros de la energía nuclear con fines pacíficos, mediante una colaboración adecuada podrán lograrse tipos de centrales que rompan los moldes antiguos y permitan obtener costes de energía eléctrica mucho más bajos que con las actuales centrales, que queman combustibles fósiles.

EL ULTRAMAR PORTUGUÉS EN LA PRESENTE CRISIS DE OCCIDENTE.

El día 11 de junio se celebró en el salón de sesiones del Instituto de Estudios Políticos el acto de investidura como Miembro de Honor del Ministro portugués de Ultramar, don Adriano Alves Moreira. La solemne sesión estuvo presidida por el Ministro secretario general del Movimiento, don José Solís Ruiz, y asistieron los ministros españoles de Asuntos Exteriores, Subsecretario de la Presidencia, del Ejército y del Aire, el Presidente del Consejo de Estado, el capitán general de la Primera Región y el Director del Instituto de Estudios Políticos.

El director del Instituto de Estudios Políticos pronunció un discurso en el que manifestó que, al investir como Miembro de Honor al señor Moreira, quiere honrar a una personalidad eminente en los estudios jurídicos, políticos e internacionales; a la institución que bajo su dirección alcanzó un máximo prestigio, reconocido más allá de las fronteras, y a un gran país, hermano más que amigo del nuestro, que una vez más asume la vanguardia del Occidente, a la que le vinculó el destino geográfico y una voluntad histórica de altos vuelos. Después de señalar que la unidad del mundo la hicieron con sus singladuras históricas portuguesas y españolas, resaltó el admirable ejemplo dado por Portugal en esta hora crítica, bajo la égida del doctor Salazar, «uno de los espíritus más preclaros del siglo XX».

Destacó finalmente la personalidad del ministro portugués señor Moreira, que tras una rápida y brillante carrera política llega al Ministerio de Ultramar en 1961. La actividad política del señor Moreira como hombre de Estado —dijo el profesor Fraga— comprende reformas de tipo parcial, como la de funcionarios; defensa repetida de la tesis portuguesa en las Naciones Unidas, mientras iniciaba la pacificación de Angola, y la reconstrucción de las zonas devastadas; una amplia reforma que aún se mueve dentro de los límites de la Constitución de 1933, con su capítulo ultramarino de 1951, pero que probablemente conduciría a nuevas realizaciones creadoras constitucionales.

Después de su solemne investidura, el señor Moreira pronunció una bri-

llante conferencia sobre «El Ultramar portugués en la presente crisis de Occidente». Nos acusan—dijo el Ministro portugués—de inmovilismo frente a un mundo cambiante, y tampoco faltan las acusaciones en el sentido de que nuestra persistencia se traduce en una política reaccionaria. Pero Portugal—afirmó el ilustre conferenciante—sustenta que es necesario que el espíritu europeo continúe proyectándose universalmente, y no acepta que se considere dinámica la política que redujo a Europa a las fronteras actualmente mantenidas con temor e incertidumbre.

Señaló el conferenciante que el conjunto de miserias que dentro de esta línea político general vino a caracterizar nuestra época, ha sido llamado «seguir los vientos de la historia». Respecto al esfuerzo realizado por los Estados Unidos para movilizar el continente africano contra el comunismo, «no falta—afirmó—quien vea en esa actitud una clara lucha contra los vientos de la historia, que ellos mismos parecen haber visto soplar con alguna indiferencia sobre toda Asia, después sobre gran parte de Europa...» «El denominador común—explica—de los valores que están en juego es la propia dignidad humana.» Por nuestra parte, hemos comprendido que los riesgos de Occidente y los que, como nación, proporcionalmente nos pertenecen, no son más graves resistiendo que transigiendo.

Con respecto a Goa, dijo el conferenciante que fué siempre evidente que podía ser dominada militarmente por la India siempre que ésto le conviniere. La violación de la soberanía portuguesa y la emprendida ahora contra todos los vestigios de la cristiandad demuestran la ilegitimidad de los intereses hindúes. Angola fué descrita como una de las páginas más siniestras de la degradación humana, las torturas inimaginables, físicas y morales, y las matanzas pavorosas. En ellas concurrieron el terrorismo organizado y el dinero y las incitaciones de muchas organizaciones occidentales, que actúan sin dependencia conocida de los gobiernos respectivos.

Habló después el Ministro portugués de la asombrosa conjura contra un país pacífico, que ahora abarca ya a toda la península; dijo que la situación de emergencia sufrida por Portugal tuvo su primer anuncio en la O. N. U. Sucesivamente fué atacada la posición jurídica del Gobierno portugués y siguiéronse toda clase de amenazas, sugerencias de arreglos y combinaciones posibles. Portugal, afirmó, siguió una política de promoción social y bienestar económico. La situación de guerra no detuvo el desenvolvimiento económico, cultural y social. Sin embargo, la campaña de embustes y difamación contra Portugal continúa incluso después del testimonio favorable de organizaciones internacionales. La falta de relación—terminó diciendo el conferen-

ciante—entre las palabras y los hechos se tornó tan común que hay ya lugar para una nueva técnica de interpretación de los textos internacionales. Mientras esta duplicidad de conducta va transformando al Occidente en cementerio de ilusiones, los pueblos peninsulares se obstinan en prestar homenaje a la autenticidad.

LA NUEVA ESTRATEGIA DE LAS ARMAS NAVALES.

Con la conferencia pronunciada por el Ministro Subsecretario de la Presidencia, don Luis Carrero Blanco sobre el tema «La nueva estrategia y las nuevas armas navales» se clausuró el curso sobre «Las relaciones internacionales en la era de la guerra fría».

Presidió el acto el Ministro secretario general del Movimiento, don José Solís Ruiz; asistieron el Ministro de la Vivienda, señor Martínez y Sánchez-Arjona; el capitán general Muñoz Grandes; el Jefe del Alto Estado Mayor y el presidente del Consejo de Estado, conde de Vallengano. Estuvieron presentes igualmente el Ministro de Marina, almirante Abárzuza; el ex Ministro don Raimundo Fernández Cuesta; el Ministro de la Gobernación, señor Alonso Vega; el vicesecretario general del Movimiento, señor Herrero Tejedor y el director del Instituto de Estudios Políticos, señor Fraga Iribarne.

Habló en primer lugar el director del Instituto, señor Fraga Iribarne, quien explicó el sentido del ciclo que se clausuraba. Hizo después uso de la palabra el Ministro señor Carrero, quien afirmó que la aparición del explosivo nuclear, la autopropulsión de los proyectiles y los sistemas electrónicos de teledirección y navegación son las características que más han de afectar la conducción de una guerra moderna. Dijo seguidamente que la ambición de los contendientes en la guerra es romper el equilibrio que iguala las capacidades de ofensiva y resistencia de los dos bandos, a través del desgaste del contrario. Y que para evitar ser víctimas del desgaste, es necesario alimentar la guerra. Para esto hay que afianzar las comunicaciones marítimas, porque el bloqueo en el mar termina agotando a la potencia terrestre. Considera el señor Ministro a la URSS como una potencia continental que tiene dentro de su territorio medios suficientes para alimentar la guerra. Esta potencia está revalorizada por la acción de las quintas columnas comunistas en Occidente. De ahí su intento de expansión por Europa y Africa, que podría darle un seguro éxito.

Y frente a ello, continuó diciendo el señor Carrero Blanco, es necesario que, en caso de guerra, quede en Europa una zona que pueda resistir a la

potencia inicial de la URSS y que sea base de partida para el contraataque, que indudablemente tendría que buscar la ruptura de las comunicaciones terrestres y las fuentes de energía del enemigo.

Caso de haber una tercera guerra mundial—afirmó—ésta sería anti-submarina y antiaérea. De ahí que las fuerzas navales deban ser un conjunto—y cuanto más numeroso mejor—de las llamadas «moléculas navales». A través de la historia, la molécula naval se ha ido transformando. Hoy día no es sólo un buque, sino un complejo integrado por portaaviones rodeados de buques antiaéreos y antisubmarinos. La segunda guerra mundial demostró a los que no se preocuparon de construir portaaviones el error de esta concepción. Gracias a ellos se ganó la batalla del Mediterráneo y en las del Atlántico y el Pacífico realizó su consagración. Después de la segunda guerra ha aumentado considerablemente el volumen de las características de los aviones, lo que también ha repercutido en los portaaviones. Los cruceros y los acorazados ha perdido el sentido clásico de su misión y se han convertido en unidades de protección.

Terminó el señor Carrero preguntándose la posibilidad de que llegue a producirse una tercera guerra mundial. La situación actual de los armamentos—dijo—representa realmente una acción disuasoria para los dos bandos, en orden a desencadenar esta posible guerra, pero no produce ningún efecto en hacer que la URSS desista de marchar hacia su deseo de dominación mundial por caminos distintos del de la guerra, en los que, por el momento, no va encontrando obstáculos insuperables. ¿Hasta dónde puede llegar por estos caminos, con el consiguiente peligro que supone?, se pregunta el conferenciante. Una tercera guerra mundial podría producir, según algunos dicen, la destrucción de la humanidad. Se comprenden, por tanto, los afanes disuasorios... pero, por otra parte, a la humanidad le valdría más verse destruída que ser transformada un día en una masa de esclavos sin Dios.

IMPORTANCIA Y SIGNIFICADO DE LOS CURSOS.

La nutrida asistencia a los cursos del Instituto de Estudios Políticos sobre «Las relaciones internacionales en la era de la guerra fría» ha demostrado la gran importancia de los temas tratados. Un elevado número de profesores, militares, graduados en Derecho y Ciencias Políticas y en general personas interesadas por el estudio de las relaciones internacionales, muchos de ellos con becas del mismo Instituto de Estudios Políticos y del de Cultura Hispánica, han contribuído con su constante presencia a la extraordinaria labor de los conferenciantes. Relevantes personalidades de cada especialidad han tratado con gran

pericia los correspondientes temas, ofreciendo así una visión de conjunto de las relaciones internacionales en el momento presente.

A los trabajos del curso hay que añadir los cuatro seminarios de Política, Economía, Organismos Internacionales y Estrategia. El Seminario de Política Internacional, dirigido por el director del Instituto, don Manuel Fraga Iribarne, estuvo destinado a centrar el actual concepto de las relaciones internacionales, ciencia que en la presente situación mundial ha experimentado una evolución tan extraordinaria que se ha visto por completo modificada en relación con sus presupuestos anteriores a las dos guerras mundiales. En este momento de la historia del mundo en que se producen nuevos fenómenos hasta ahora desconocidos, como el estado de guerra fría, la descolonización y la lucha por la conquista del espacio, es necesario tender, como afirmó el profesor Fraga, a la creación de una ciencia de extraordinaria amplitud que abarque no sólo cuestiones jurídico-internacionales, sino también aquellas otras de índole política, económica, militar, estratégica, etcétera, que contribuyen al complejo entramado de los lazos y los contactos entre los pueblos de nuestro mundo.

El profesor Cordero Torres dirigió el seminario de Organismos Internacionales donde, entre otras cuestiones importantes, se estudió la postura de España en los Organismos Internacionales en que está representada, y su actitud hacia aquellos otros de que está ausente. Se realizó igualmente un esquema de la evolución de las relaciones internacionales de España en los últimos tiempos, de la postura de nuestro país ante la eventual reforma de la Carta de las Naciones Unidas y con respecto a algunas agencias especializadas.

El seminario de Economía estuvo dirigido por el profesor don Román Perpiñá, de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Madrid. Se trataron en él los importantes problemas de las infraestructuras económicas, base para cualquier estudio de economía. *haciéndose especial referencia a nuestro país.*

El subdirector de la Escuela de Guerra Naval, señor Manera, dirigió el seminario de cuestiones estratégicas. En esta era, las relaciones internacionales, como más de una vez puso de relieve el profesor Fraga, han de referirse también a los problemas logísticos y militares. Tal fué la finalidad de este seminario al enfocar cuestiones de fundamental transcendencia bélica.

De esta manera, el curso sobre «Las relaciones internacionales en la era de la guerra fría» ha pasado revista a los principales problemas de la presente realidad, difícil y compleja. En la actualidad, manifestó el profesor Fraga

en la conclusión del curso, la estructura del mundo es tan inestable y las relaciones internacionales tan difíciles como no se recuerda en ningún otro momento de la historia. Este curso ha contribuído de manera especial a crear una nueva doctrina de las relaciones internacionales, dijo el Director del Instituto, aunque por ahora hay más nuevas ideas y deseos que una comunidad de doctrina. España ha mantenido una neutralidad de la que sólo salió para hacer frente al comunismo; actualmente, una verdadera política exterior ha de matizar todos los grados de enemistad y condicionar todos los supuestos de amistad y colaboración.

ANTONIO ORTIZ GARCIA.